

La vida, las imágenes y los sistemas de reproducción mecánica

Santiago Olmo
Director del CGAC

El título de este proyecto de Clara Carvajal, *Por una biología de la imagen*, es una extraordinaria metáfora de la percepción visual de la modernidad y resume la multiplicación de imágenes a través de un sistema de generación parental que se asemeja a la generación biológica: de una imagen-origen se derivan otras nuevas que, pese a contener caracteres diferentes, siguen manteniendo numerosos aspectos comunes. El modelo hegemónico de circulación de imágenes, que está insertado en nuestra percepción y contribuye a crear una red de asociaciones, juegos de espejos y réplicas, se ha consolidado en un universo infinito de pantallas que a su vez replican y alteran imágenes. Clara Carvajal, sin embargo, recurre a procedimientos mecánicos (la fotografía), artesanales (la xilografía) y artísticos (el dibujo).

La exposición reúne obras pertenecientes a dos series diferentes que, no obstante, comparten esta idea de generación biológica de la imagen a partir de una matriz: *Dioses de la frontera*, inspirada en fotografías que no son artísticas ni documentales, sino más bien corrientes y familiares o de estudio, tomadas en el Líbano a mediados del siglo XX; y *Argucia*, una serie inmediatamente sucesiva que adopta un aspecto escultórico y objetual.

No es casual que Clara Carvajal haya tomado como punto de partida para *Dioses de la frontera* los fondos de la Arab Image Foundation de Beirut, además de los archivos del periódico An-Nahar y el fotógrafo Émile Boulos Divers, este último depositado en la Universidad Kaslik. El inmenso archivo de la fundación resume la fascinación de la cultura árabe por la fotografía. La imagen fotográfica o realista, negada (condenada como idólatra) por la tradición religiosa islámica, iconoclasta a su manera, es en cambio reivindicada a través de una sólida tradición popular de veneración y culto familiar. Una visión fotográfica en la que la imagen es intimidad, incluso el estudio del fotógrafo es un espacio de intimidad familiar. La Arab Image Foundation, impulsada gracias a la iniciativa privada, ha ido recuperando, desde hace más de veinte años, los fondos de numerosos estudios fotográficos que surgieron en las ciudades egipcias de Alejandría y El Cairo y en el Levante, ese término decimonónico que comprendía, dentro de Siria, al Líbano y Palestina. La crisis de la fotografía de estudio llegó con la popularización de las cámaras compactas y las películas a color, y poco después la supremacía digital sentenció todo este mundo a la desaparición. Los archivos de los estudios estaban a

punto de ser liquidados - literalmente tirados a la basura - cuando la Arab Image Foundation compró, restauró y preservó, los estudió y los publicó para mostrar justamente lo que no se veía, lo que no se quería ver o no éramos capaces de ver: que las sociedades árabes entre el creciente y fértil Egipto y el Mediterráneo querían ser modernas, libres, sensuales y desacomplejadas, pero siempre a su manera, desde la intimidad de la fotografía.

La fotografía, en ese callejón (sin salida) mediterráneo que encajona Chipre entre Turquía y el delta del Nilo, se convirtió desde el siglo XIX en una lucrativa actividad dirigida, por un lado, a los turistas que viajaban en la estela fascinadora de Flaubert, Nerval o Chateaubriand y, por otro, a las familias árabes (de cualquier confesión) que lumbraban un futuro prometedor, o por lo menos solvente, con una mirada puesta en los Estados Unidos, Brasil Argentina, Francia o Gran Bretaña donde se buscaban a su vez referentes culturales. Lo relevante de dichas fotografías es su diversidad y, sobre todo, su capacidad de construir una modernidad árabe para la primera mitad del siglo XX.

Al generar imágenes contemporáneas a partir de matrices de imágenes fotográficas, Clara Carvajal produce el prodigio de convertir las técnicas de reproducción en algo vivo y fluido: ese es el secreto de una biología de la imagen.